



Infantes de Marina de EE. UU. clavan su pabellón patrio en la cima del monte Suribachi, en Iwo Jima (23-II-1945).

FORJA Y GLORIA
DEL
« UNITED STATES
MARINE CORPS »

Por

Jaime CONTRERAS Alamos
Capitán de Fragata IM.
Armada de Chile

PRIMERA PARTE

Pretender narrar en estas pocas páginas la historia del Cuerpo de Infantería de Marina de los Estados Unidos es tarea ardua, por cuanto su gestación y desarrollo, a través de casi dos siglos de existencia, están tramados junto con la historia misma de su pueblo.

Es por eso que estos apuntes presentan sólo un cuadro "abocetado" del famoso Cuerpo, cuyas pinceladas esbozan los rasgos principales, tratando, en apretada síntesis, de conformar toda su fisonomía.

Visualizando a distancia, apreciamos que la historia de los bravos "Marines" ha pasado por calmas y tempestades, por etapas brillantes y a veces excéntricas. Contemplando más de cerca, apreciamos que el U.S.M.C. ha constituido una poderosa arma de ataque junto a la Flota estadounidense, y una de las más importantes instituciones de esa democracia.

Bajo las consignas de "Primeros en la lucha" y "Siempre fiel", encontramos a sus hombres en dondequiera que hubo lucha, desde la Revolución emancipadora hasta los conflictos de hoy, pasando por la Guerra de 1812, acción contra piratas, indios rebeldes, soldados confederados, guerreros mexicanos, colonos españoles, revueltas sudamericanas, soldados alemanes, guerreros japoneses, soldados chinos y guerrilleros vietnamenses.

Nada escapó a la acción de los valerosos soldados del mar en el transcurso histórico de su patria, participando en un vasto panorama jalonado de conflictos y de inquietantes períodos.

LOS INFANTES DE MARINA COLONIALES

Después del estallido de la Revolución Americana, John Adams y su Comité de la Marina del Congreso trataron, desde el comienzo, de organizar una Armada siguiendo el modelo conocido e indiscutiblemente exitoso de los ingleses. El hacer esto requería, por supuesto, Infantes de Marina. Más específicamente, uno de los proyectos iniciales aunque no realizados del Congreso Continental, era la in-

vasión por mar de Nueva Escocia, para la que se propuso en mayo de 1775 la creación de la Infantería de Marina.

Sentados en la Taberna Tun (Water Street) en Philadelphia, después del diario debate en la State House (lo que ahora es el Independence Hall) los miembros del Comité de la Marina planearon la compra de buques, dictaron normas para el "Reglamento de la Armada de las Colonias Unidas", establecieron una "Escala de Sueldos para la Armada" y redactaron una resolución que, promulgada por el Congreso el 10 de noviembre de 1775, dio nacimiento a los Infantes de Marina Coloniales:

"Se resuelve: la creación de dos batallones de Infantes de Marina que cuenten con un Coronel, dos Tenientes Coroneles, dos Mayores y Oficiales al igual que un regimiento, que tengan el mismo número de soldados que otros batallones; que se tenga especial cuidado en destinar funciones de Oficiales o de Personal sólo a aquellos que sean buenos marinos o que estén de tal manera familiarizados con los asuntos marítimos como para servir con eficiencia en el mar cuando ello sea necesario. Que ellos sean alistados y comisionados para y durante la presente guerra entre Gran Bretaña y las Colonias, a menos que sean licenciados por orden del Congreso. Que a ellos se les distinga por los nombres de Primer y Segundo Batallón de Infantes de Marina Americanos y que se les considere como parte del total de efectivos con que deberá contar el Ejército Continental ante Boston".

Anticipándose al Congreso, el prócer Jorge Washington había ya equipado a uno de sus escuadrones incluyendo soldados destacados como "Marines". De igual manera, ocho colonias (Massachusetts, Rhode Island, Connecticut, Pennsylvania, Maryland, Virginia, North Carolina y Georgia) tenían sus propios infantes como fuerzas agregadas a las Armadas Federales. Todos ellos, salvo los de Maryland, existían antes que el Congreso formara los Infantes de Marina Continentales. En verdad, ya en julio de 1775 el "Enterprise" tenía un Oficial de Infantería (Teniente James Watson) y 17 infantes alistados en su dotación.

Samuel Nicholas, de Philadelphia, propietario de una próspera posada, "Co-

nestoga Wagon", fue investido capitán el 28 de noviembre de 1775 y se le encargó el reclutamiento de los Infantes creados por el Congreso.

Nicholas permaneció como Oficial Superior de los Infantes Continentales durante la Revolución y se le considera en justicia como el primer Comandante de la Infantería de Marina.

El reclutamiento comenzó rápidamente en Filadelfia, a los sonos de "Drum, Fife and Colours", siendo el lugar de reclutamiento la "Taberna Tun". Debido a su eficiencia como reclutador, Robert Mullan, el posadero, también fue investido capitán. La paga de un soldado de Marina era 6 dólares y 2/3 al mes. Su ración diaria prescrita para la Armada era una libra de pan, una libra de cerdo o vacuno, una libra de papas o nabos, media pinta de guisantes y media pinta de ron. Mantequilla se servía una vez a la semana, budín dos veces y queso tres. Los uniformes, cuando se disponía de ellos, eran verdes y blancos.

OPERACIONES DURANTE LA REVOLUCION

A comienzo de 1776, el capitán Nicholas tenía a los Infantes Continentales listos para su primera expedición. Su objetivo era la isla de Nueva Providencia en las Bahamas, en donde se sabía que los ingleses tenían grandes abastecimientos de armas y pólvora, elementos de gran demanda en el Ejército de Washington.

Con Nicholas al mando, 268 Infantes zarparon desde Delaware el 17 de febrero de 1776, a bordo de buques de guerra revolucionarios comandados por el Comodoro Esek Hopkins. El 3 de marzo, Nicholas desembarcó su batallón y marchó sobre el Fuerte Montagne, uno de los dos que resguardaban la vieja Nassau. Luego de una débil señal de resistencia (tres tiros de uno de los cañones del fuerte), la guarnición se retiró, tras lo cual los Infantes ocuparon el fuerte y acamparon por la noche. Faltaba aún por tomar el Fuerte Nassau, la segunda parte del objetivo.

En total, los Infantes capturaron 88 cañones, 15 morteros, 16.535 granadas y balas de cañón, pero sólo 24 barriles de pólvora. Aún así fue un buen botín para el Ejército Continental.

De regreso a su punto de partida el 6 de abril, los Infantes saborearon un combate por primera vez, cuando el Escuadrón de Hopkins fue doblegado por el H.M.S. "Glasgow" de 20 cañones, en las afueras de Block Island. En la confusa y lenta acción nocturna que siguió, el buque del capitán Nicholas, "Alfred", perdió a su Teniente 2º John Fitzpatrick (probablemente el primer Infante de Marina de carrera en EE.UU. y ciertamente el primer Oficial de Infantería muerto en acción), "Un Oficial digno, amigo y compañero sincero —escribió Nicholas— Que era estimado por toda la dotación". Otros cinco Infantes fueron muertos y cuatro heridos en otros buques del escuadrón, mientras que el "Glasgow" infor-

Lugar donde se organizaron los Infantes de Marina Continentales. La Taberna Tun, en Filadelfia, fue el primer punto de reunión para el reclutamiento y Robert Mullan, hijo del dueño de la posada, fue nombrado Capitán.



mó de cuatro muertos y heridos por el fuego de mosquetes de los "marines".

Además de varias acciones navales menores en que participaron las guarniciones embarcadas, los Infantes tuvieron una operación anfibia más que cumplir: el fallido ataque a Penobscot Bay en julio de 1779. Allí, una fuerza de desembarco compuesta por 300 Infantes (bajo el mando del capitán John Weelsh) y 900 milicianos intentó expulsar a una guarnición británica de lo que ahora es Castine, Maine. Los Infantes llevaron a cabo dos asaltos exitosos: la captura de Banks Island con cuatro cañones británicos y el asalto a Bagaduce Heights el 28 de julio.

Después de la Paz de París, con que terminó la Revolución, tanto la Armada como los Infantes Continentales (que habían llegado a un estado de fuerza de 124 Oficiales y cerca de 3.000 hombres), decayeron rápidamente y finalmente desaparecieron. El último buque de guerra fue vendido en 1785. Samuel Nicholas regresó a su taberna, cumpliendo su última misión del servicio como miembro de una Corte Marcial. Aun cuando los registros demuestran que hubo Infantes que se alistaron y sirvieron en los pocos buques armados americanos del período, no existía una organización de Cuerpo y muy poco sobrevivió de los Infantes Continentales, salvo unos pocos bizarros recuerdos.

LA FUNDACION DEL CUERPO

A la interferencia extranjera a que se veía sometido el comercio marítimo de EE.UU. se debe que la Armada recobrará un estado más o menos efectivo. Esta interferencia surgía desde dos fuentes. Una de ellas era Francia. La otra un grupo de países del Norte de Africa que bordean el Mediterráneo, a los que se denominaba en conjunto Estados Berberiscos

Al Gobierno Revolucionario de Francia le disgustó la negativa de refrendar el tratado de alianza que EE.UU. suscribiera con sus predecesores reales en 1778. En represalia, comenzó a entregar cartas de corso a los piratas para que éstos asaltaran a los barcos americanos. Estas tropelías alcanzaron finalmente tal intensidad, que el Congreso se vio obligado a proporcionar fondos para buques arma-

dos. Como resultado de esto, se instituyó el 1º de mayo de 1798, el Ministerio de Marina (Navy Department). Francia y EE.UU. entraron en un estado de "cuasi guerra" en el mar, la que en el fondo era una guerra real, pese a no estar oficialmente declarada por ninguna de las dos naciones.

El reclutamiento de Infantes para servir a bordo comenzó tan pronto como se acondicionó el primer barco para la guerra marítima.

Sin embargo, el Cuerpo de Infantería de Marina no tuvo existencia legal hasta el Acta del Congreso del 11 de julio de 1798. Al día siguiente, el Presidente John Adams, en uso de una atribución concedida por dicha Acta, designó a William Ward Burrows como "Comandante" en el grado de Mayor. Poco tiempo después este grado fue elevado a Teniente Coronel, en donde permanecería por varias décadas.

El Cuerpo en 1798 debía consistir en 33 Oficiales y 148 Suboficiales, músicos y soldados. Sus tareas de "naturaleza anfibia" —observaba el Secretario de la Armada— eran "tareas en el mar", "tareas en los Fuertes y Guarniciones del país", y mucho más importante tal vez a la larga, "cualquier otra tarea en tierra que ordenare el Presidente".

Cuando se concertó la paz con Francia en febrero de 1801, la Armada de EE.UU. había capturado 85 barcos franceses y se había constituido en una fuerza digna de respeto. Pero, como sucediera a menudo, la Armada fue nuevamente reducida y el 21 de mayo de 1802 el Presidente Jefferson ordenó grandes licenciamientos de "marines".

HACIA LAS PLAYAS DE TRIPOLI

Transcurridos tres meses de haber concertado la paz en Francia, surgieron dificultades en el Mediterráneo. La presión de los piratas berberiscos, que por años habían exigido tributos a los EE.UU. y a las potencias extranjeras, se había hecho intolerable. Yusuf Caramanli, Rajá de Trípoli, era el principal enemigo. Cuando sus exigencias por mayores tributos fueron rechazadas, el Rajá derribó el asta del Consulado americano el 14 de mayo de 1801 y declaró la guerra al comercio de EE.UU.

Cuatro unidades de guerra ("President", "Philadelphia", "Essex" y "Enterprise"), incluyendo en sus guarniciones dos tercios del pequeño Cuerpo de Infantería, fueron organizadas como Escuadrón del Mediterráneo con órdenes de capturar a Yusuf.

Las peripecias ocurridas en esta pintoresca campaña a una escuadra de "Marines" al mando del Teniente 1º Presley N. O'Bannion son indescriptibles. Como séquito armado del Cónsul americano en Túnez, Mister William Eaton, debieron atravesar 600 millas del desierto de Libia a lomo de camello desde Alejandría. Reclutando a los seguidores de Hamid, hermano enemigo de Yusuf, además de mercenarios griegos, se apoderaron de Derna, su capital.

El Teniente O'Bannion izó la bandera americana por primera vez en una posición ocupada en el Viejo Mundo. Hamid obsequió al guerrero su cimitarra, siendo esta espada "mameluca" la que por tradición usan los Oficiales del U.S.M.C. hasta el día de hoy.

PRIMEROS CAMBIOS DEL MANDO

Mientras O'Bannion y Eaton cumplían su misión en Trípoli, el Estado Mayor del Cuerpo de Infantería de Marina se trasladaba desde Filadelfia a Washington, la nueva capital del Gobierno Nacional. Allí el Comandante Burrows, aprovechando su amistad personal con el Presidente Jefferson, gestionó ante el Congreso el financiamiento para la construcción de cuarteles permanentes. Jefferson ayudó al Comandante a seleccionar el lugar, cabalgando ambos alrededor de la ciudad para inspeccionar la ubicación. El lugar seleccionado estaba en la parte Sudeste de la ciudad, muy convenientemente ubicado cerca del Arsenal Naval de Washington (hoy calle 8 esquina de calle 1).

Las "barracks" y la residencia para el Comandante fueron concluidas en 1805. De allí que los Cuarteles de la Infantería de Marina en Washington DC. sean el cuartel militar más antiguo en los EE.UU. —desde el punto de vista de su ocupación continua—, con la sola excepción de la Academia Militar de West Point.

El 25 de marzo de 1804, el nuevo y tercer Comandante, Franklin Wharton,

con la aprobación del Secretario de la Marina, entregó el reglamento para el primer uniforme diseñado especialmente para el Cuerpo de "Marines". Este Reglamento prescribía el morrión militar para la tropa y pantalones blancos, chaqueta azul con doble hilera de botones dorados, galones de oro, botas negras y "apuntado" con plumas para los Oficiales.

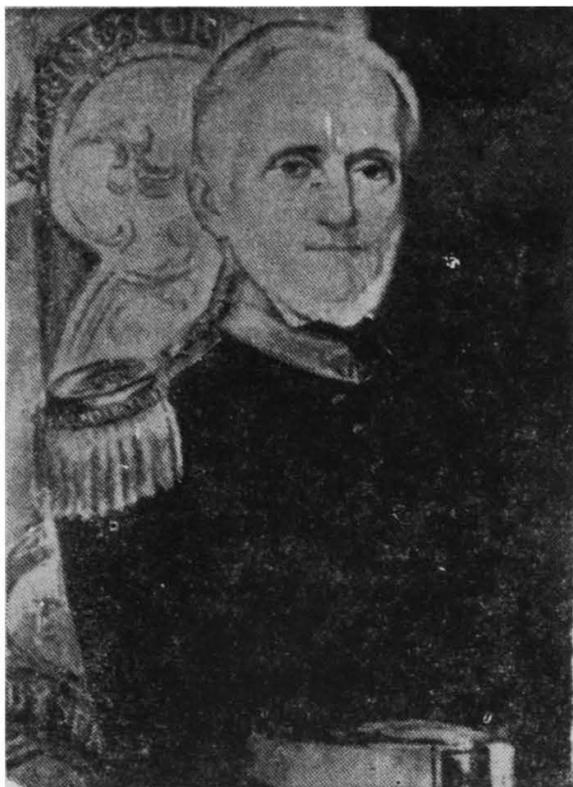
Bajo el comando de Wharton, al Cuerpo de Infantería de Marina le tocó actuar en diversas ocasiones —sin especial trascendencia para su historia— en una guerra sumamente impopular en muchos estados del país. Ella fue la segunda guerra con Gran Bretaña, llamada la "Guerra de 1812".

Como los "marines" habían tenido un excelente entrenamiento en las luchas con los franceses y en Trípoli, salieron airosos de esta nueva prueba.

En septiembre de 1818 ocurrió el fallecimiento del Comandante Wharton. Desde su muerte y durante seis meses, el puesto estuvo acéfalo. En esta irregular situación y mientras se debatía el nombramiento del nuevo Comandante, el Mayor Archibald Henderson ejerció el mando interinamente.

Por antigüedad, el puesto pertenecía al Mayor Anthony Gale, un oficial de 1798 a quien su ímpetu irlandés no le había ganado amigos en la Armada, después de un duelo en el que mató a un oficial naval que le había insultado a bordo de un buque.

La administración del Comandante Gale fue tormentosa y poco feliz. Desde el comienzo Gale entró en conflicto con el Secretario de Marina Thompson, quien interfería su mando y desautorizaba muchas de sus órdenes. En agosto de 1820, Gale solicitó una declaración para determinar dónde comenzaba su autoridad y terminaba la del Secretario. Después de haber asumido esta actitud, él actuó irresponsablemente contra su causa, embarcándose en una prolongada jerga que finalizó tres semanas más tarde cuando fue arrestado. Se le acusó de "estar embriagado en cantinas vulgares y otros lugares de mala reputación". El 17 de octubre una Corte Marcial que obviamente no atendió su excusa de estar temporalmente demente, lo declaró culpable de los cargos que se le imputaban. Con la



General de Brigada Archibald Henderson, quinto Comandante, (1820-1859). Tal vez Archibald Henderson, más que ningún otro jefe, moldeó el carácter del Cuerpo de Infantería de Marina.

aprobación del Presidente Monroe, Gale fue entonces degradado.

LA ERA DE ARCHIBALD HENDERSON

Haya sido reconocido en su época como tal o no, el hecho más importante para la Infantería de Marina después de la guerra de 1812 se produjo cuando, después de aprobar la sentencia contra Gale, el Presidente Monroe designó al mayor Archibald Henderson como 5º Comandante del Cuerpo.

De 38 años (el hombre más joven que haya llegado a ser Comandante), pelirrojo y vigoroso, Henderson estaba destinado a dirigir al Cuerpo durante 39 años y diez administraciones presidenciales. Nacido cerca de Colchester, Virginia, Henderson dejó como legado el alto carácter militar que imprimió al Cuerpo. "Cuida de estar en la razón —escribió una vez— y ellos se sentirán impotentes".

La inteligencia y mano firme del nuevo Comandante era lo que se necesitaba en esta institución aún no bien asentada.

Henderson recibió un mando sobrecargado de problemas latentes. Además del resentimiento que dejaron las diferencias del mayor Gale con el Secretario Thompson, existía la confusa situación de la Infantería de Marina originada por el Acta de 1798, en la que los "marines", cuando estaban embarcados pertenecían a la Armada, pero cuando estaban en tierra, pasaban a depender del Ejército, incluso para el pago de sus sueldos.

Afortunadamente para el Comandante Archibald Henderson, los intereses expansionistas de EE.UU. proporcionaron suficiente empleo y acción a sus soldados, remunerados con seis dólares mensuales. Ello sirvió para contrarrestar todos los intentos, al parecer confabulados, para desarticular al joven Cuerpo.

Es así como el período comprendido entre los años 1817 y 1832 encuentra a los "marines" ocupados en perseguir piratas aquí y allá, mostrando la bandera norteamericana por todas partes, desde las Islas Falkland a Sumatra y desde Haití a Cuba.

LA ESTRUCTURA MAESTRA Y LOS INDIOS

Aunque durante años nada se hizo por resolver la situación naval-militar del Cuerpo, el Congreso, el 30 de junio de 1834, tramitó finalmente una "ley para la mejor organización de la Infantería de Marina", aceptando el sensato predicamento de que, ya sea en tierra o embarcado, el Cuerpo debía formar parte de la Organización Naval.

Asimismo rechazó el intento de los comisarios navales de fusionarlo con la Armada y eliminar el cargo de Comandante.

Fuertemente apoyada por Henderson y por una petición de todos los oficiales de su Estado Mayor, esta Ley, además de establecer las relaciones entre la Armada y el Cuerpo de Infantería de Marina, aumentó sus efectivos a una fuerza de paz sin precedentes de 63 oficiales y 1.224 hombres alistados; prohibió para siempre el que oficiales de Infantería comandaran cualquier arsenal o buque y ascendió a Archibald Henderson —con 14 años en el puesto— al grado de Coronel. Con sentimientos íntimos que nunca serán conocidos, el Presidente Jackson firmó el proyecto y lo transformó en Ley.

Una leyenda simpática relata que, después de ofrecer al Ejército dos batallones para combatir a los revoltosos indios Creek en 1836, el Coronel Henderson puso un aviso en la puerta principal del Estado Mayor del Cuerpo de Infantería, cogió firmemente su bastón con empuñadura de oro y se dirigió al sur. El aviso de Henderson, decía lo siguiente:

"Fuimos a combatir a los indios. Regresaremos cuando la guerra haya terminado".

A. Henderson
Coronel - Comandante

Los indios Creek (en Georgia y Alabama) y los Seminolas (en Florida) estaban en pie de guerra tratando de resistirse al traslado desde sus tierras natales a las reservas más allá del Mississippi. El pequeño Ejército regular aumentado por el reclutamiento habitual de milicianos, aceptó rápidamente el ofrecimiento hecho por el Coronel Henderson de destinar a Infantes de Marina para la campaña. El 23 de mayo de 1836, actuando

de acuerdo con una cláusula de la nueva ley para el Cuerpo de Infantería, el Presidente Jackson ordenó que todos los "marines" disponibles fueran destacados a servir con el Ejército.

HACIA EL PALACETE DE LOS MOCTEZUMAS

La guerra con México fue el resultado inevitable de la expansión norteamericana hacia el Oeste y Sudoeste contra las fronteras de la república sureña.

La guerra de la independencia de Texas en 1836 fue en verdad un ensayo general para la guerra de 1846. Sus campañas dieron a los EE.UU. su última adquisición territorial importante: California y el Sudoeste. Los Infantes de Marina participaron en todas las campañas mencionadas.

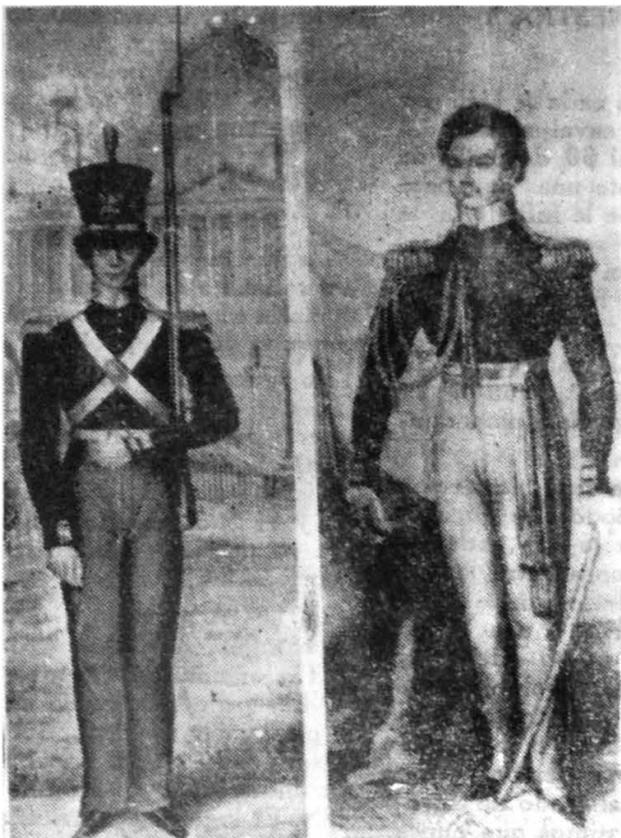
El 18 de mayo de 1846, después de las batallas en Texas, el General Zachary Taylor comenzó la invasión de México. Las primeras tropas norteamericanas en pisar suelo mexicano fueron las de Infantería de Marina, en una fuerza naval comandada por el Capitán J. H. Aulick, USN. El lugar fue Burrita, a unas 15 millas de la desembocadura del río Grande.

A medida que el General Taylor avanzaba al Sur de Texas, se hizo evidente que el terreno impedía la penetración en México más abajo de Monterrey y que la conquista del país requeriría de un ataque contra la meseta central. Por esa razón, a comienzos de 1847 se organizó una expedición para capturar Ciudad de México y se le entregó el mando al General Winfield Scott, el Douglas MacArthur de su época.

El Regimiento de Infantería de Marina que había llegado a Veracruz el 1º de julio se transformó en Batallón.

Agregados a la División de Franklin Pierce (quien llegaría a ser Presidente de los EE.UU.), los 357 Infantes salieron el 16 de julio en una marcha de tres semanas hacia Puebla, la base adelantada de Scott.

El Mayor Levi Twiggs, un veterano de 1812, curtido en las guerras de Florida, heredó el mando del batallón. Cuarenta y ocho horas más tarde Scott marchó con sus 10.738 hombres contra Ciudad de México y los 32.000 hombres del Ejército mexicano.



El grabado muestra un Infante de Marina alistado y un oficial de Estado Mayor, luciendo los uniformes de gala de 1840. La chaqueta era azul oscura, los pantalones azul claro y la faja del oficial de seda rojo oscuro.

El 13 de septiembre, 34 Infantes, incluyendo al Mayor Twiggs y a 4 oficiales, fueron muertos o heridos en el asalto contra el castillo de Chapultepec, puesto clave de Ciudad de México.

Por otra ruta, y con "marines" en la vanguardia, el General Quitman empujó su división hacia los muros de la ciudad, antes de que cayera la noche. Durante la obscuridad las fuerzas mexicanas evacuaron la ciudad. Temprano en la mañana Quitman guió a sus hombres hacia la Gran Plaza y los formó a la sombra de la Catedral. Al batallón de Infantería de Marina se le dio la tarea de despejar el Palacio Nacional de ladrones y vagabundos que estaban ya saqueando sus dependencias. En lo alto de este edificio, llamado el Palacio de los Moctezumas, el Teniente 2º A. S. Nicholson arrió la bandera mexicana e izó la de EE. UU. mientras las tropas en la Plaza presentaban armas.

EN EL IMPERIO DEL SOL NACIENTE Y EN LA AMERICA LATINA

El Comodoro Matthew Perry había mostrado su energía e imaginación du-

rante las operaciones de la costa del Golfo en la guerra mexicana. Perry fue por esta razón, el Comandante elegido para dirigir la expedición que iba a entablar relaciones con el Japón. Como podía esperarse, llamó a los "marines" a desempeñar un papel fundamental. A comienzos de 1853 los siete buques del Comodoro Perry zarparon hacia Yedo (Tokio) incluyendo casi 1/6 del Cuerpo de Infantería de Marina. Fue así como los Infantes estuvieron presentes en el histórico hecho de 1854, desembarcando en tenida de parada con un batallón de seis oficiales y 200 hombres al mando del Mayor Jacob Zeilin. Fieles a sus mejores tradiciones, dieron realce militar a la ceremonia, formando en la ruta del Comodoro Perry hacia las autoridades niponas.

En el lado antípoda, en Nicaragua, Panamá, Paraguay y Uruguay, los Infantes no estaban menos activos. Con el descubrimiento del oro en California en 1849, el istmo de Panamá se transformó en la vía de acceso a la costa del Pacífico. En 1885 se inauguró una desvencijada vía ferroviaria que atravesaba el istmo, y muy pronto Panamá atrajo hordas de ladro-

nes, rufianes y fugitivos de la justicia. A esto siguió inevitablemente el desorden en el área.

En septiembre de 1856, después de un verano de intranquilidad, el Capitán Addison Garland desembarcó en Ciudad de Panamá a la cabeza de una fuerza de "marines" compuesta por 160 hombres, desde el USS. "Independence" y el "Saint Mary".

Entre 1852 y 1854, los Infantes desembarcaron tres veces en Nicaragua, siendo la operación más importante la llevada a cabo por el USS "Cyane" en Greytown (julio de 1854), en donde se exigió una explicación e indemnización por el arresto ilegal a que fue sometido el Ministro norteamericano en dicho país.

En Uruguay y Paraguay la situación era la misma: tiempos inestables y gobiernos inmaduros.

En noviembre de 1855, el Teniente 1º Nicholson encabezó el desembarco desde el USS. "Germantown", para proteger el consulado norteamericano durante la revolución. En Paraguay, el mismo año, 300 "marines" remontaron el río Paraná hacia Asunción, embarcados en un Escuadrón brasileño, para hacer una demostración de fuerza en apoyo de representantes norteamericanos en pugna con autoridades locales.

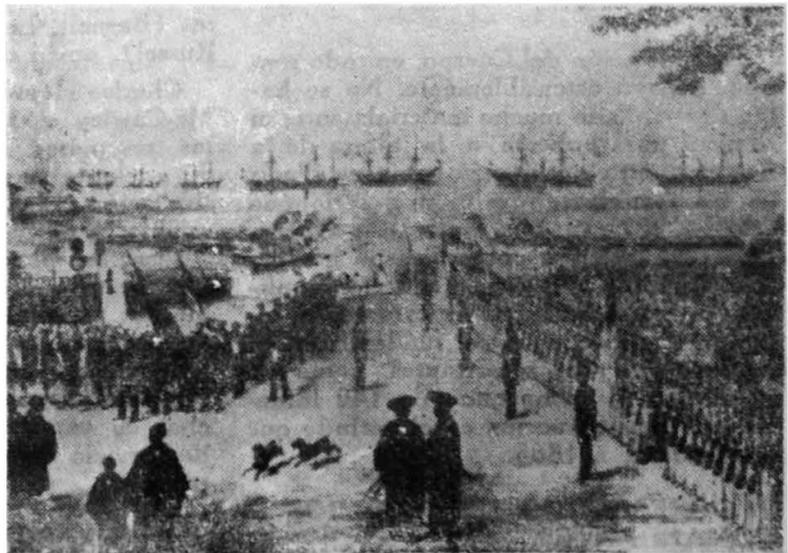
FIN DE LA ERA HENDERSON

El 6 de enero de 1859 terminó una era para el Cuerpo de Infantería de Marina: Archibald Henderson murió. El recio Comandante había permanecido tanto tiempo en su puesto (39 años), que se decía que había dejado como herencia a su hijo la casa del Comandante. Después de su servicio funerario en "Eight and Eye Street", al que asistieron el Presidente Buchanan y su Gabinete, fue sepultado junto a otros dignatarios anteriores de la República, en el cementerio del Congreso en Washington.

La deuda contraída por el Cuerpo de Infantería con su quinto Comandante es incalculable. El General Henderson asumió en una hora de confusión y dirigió al Cuerpo sobreponiéndose a muchas crisis. Bajo su mando se estableció su Status, se duplicó su fuerza y se multiplicó su eficacia. Durante la era de Archibald Henderson se gestaron las tradiciones de "estar listo para actuar", "poder hacer" y el concepto del soldado profesional. Ningún Comandante ha servido por más tiempo que Henderson y nadie ha dejado un legado mejor.

El Teniente Coronel John Harris fue el siguiente en antigüedad del Cuerpo. Pero sus 66 años le impidieron emular a su antecesor.

El comodoro Perry desembarca en la bahía de Tokio. Los Infantes de Marina que aparecen a la derecha componían un sexto de la potencia del Cuerpo en 1854. Al frente y en el centro, se encuentra el Mayor Jacob Zeilin.



LA GUERRA CIVIL DE SECESION

A pesar de su capacidad para actuar, los Infantes de Marina sólo desempeñaron pequeños papeles durante los años de lucha que siguieron. Al igual que el Ejército regular, el Cuerpo de Infantería nunca fue desplegado o movilizado conforme a su capacidad profesional o antecedentes. Al igual que los otros servicios regulares, el Cuerpo también tuvo su cuota de renunciadas y deserciones de aquellos Oficiales y soldados que se sentían líderes en sus Estados. Esta pérdida fue muy seria en los mandos subalternos: 3 capitanes y 13 tenientes renunciaron o fueron licenciados después de entregar sus renunciadas para ir al Sur.

El 12 de mayo de 1864 renunció John Harris, desgastado por medio siglo de servicios, y al fallecer fue enterrado en el cementerio de Oak Hill en Georgetown.

El 10 de junio, el Presidente Lincoln llamó a retiro a los Oficiales más antiguos que Jacob Zeilin y designó a éste como séptimo Comandante del Cuerpo de Infantería. Zeilin se transformó así en el primer Comandante que asumía su puesto por selección en lugar de antigüedad.

Esta fue una de las ocasiones en que el Cuerpo de Infantería requería con mayor urgencia de una mano hábil en la dirección, pues tal como había pronosticado el Secretario de Marina Welles, existían recelos no sólo entre los elementos más antiguos, sino aún entre algunos jóvenes.

La reputación del Cuerpo, en todo sentido, decayó ostensiblemente. No se había desarrollado mucho materialmente, ni siquiera para ponerse a la altura de la mayor guerra que jamás había estallado en las Américas. Mucho más serio que esto fue el hecho que, durante la Guerra Civil, los Infantes, como Cuerpo no fueron llamados a desempeñar tareas anfibia o expedicionarias importantes ni tuvieron tampoco un papel fundamental en las batallas más importantes, como lo demuestra el hecho que sólo 148 Infantes murieron en acción en el período que va de 1861 a 1865.

PROGRESO BAJO TRES SEÑEROS COMANDANTES

A pesar de estos tiempos difíciles y del decaimiento simultáneo de la Arma-

da, se estaban gestando cambios y mejoras importantes. Estos cambios se produjeron bajo el mando de tres capacitados comandantes: Jacob Zeilin, Charles Mc-Cawley y Charles Heywood.

Zeilin sirvió como Comandante hasta el 1º noviembre de 1876. Volvió a hacer noticia esta vez al retirarse voluntariamente después de 45 años de servicios. Fue él quien estableció inspecciones anuales para todos los puestos del Cuerpo y fue él quien en 1867 dio forma standard a la instrucción y a las tácticas institucionales.

Cuando Mc-Cawley ascendió a la Plana Mayor del Cuerpo de Infantería de Marina en 1871, era el oficial más antiguo después de Zeilin y su presunto heredero. Como octavo Comandante asumió su cargo con energía. Entre las contribuciones aportadas por Mc-Cawley figura principalmente el nombramiento de egresados de la Academia Naval de Annapolis para el Cuerpo de Infantería de Marina.

Esto significó un gran logro, que culminaba los cuatro años de esfuerzos del Congreso y del Ministerio de Marina por mejorar los métodos descuidados de obtención de sus oficiales. Empezando con el curso de 1881 y continuando hasta el año 1897, la promoción completa de oficiales de Infantería de Marina (50 en total) provino de la Academia Naval de Annapolis. Fue una sucesión notable de hombres que incluyó a cinco Comandantes (Barnett, Lejeune, Neville, Fuller y Russel), amén de 13 Generales.

Charles Heywood asumió el puesto de Mc-Cawley el 30 de enero de 1891. A los tres meses, el Coronel Heywood llevó adelante su primera reforma de consideración. El 1º de mayo de 1891 se estableció en Washington la Escuela de Aplicación, precursora de la Escuela Básica, bajo la dirección del Capitán D. P. Mannix, el cual estableció un programa de estudios que incluía: tácticas de infantería, armas portátiles, artillería y torpedos, altos explosivos, electricidad, lanchas a vapor, administración, tácticas de servicio de campaña y tácticas de trinchera.

AÑOS EXPEDICIONARIOS

El 21 de abril de 1898, pese a los esfuerzos del Presidente Mc-Kinley por

contener a la opinión pública, fue declarada la guerra contra España. Dos semanas más tarde, el 4 de mayo, el Congreso aumentaba el Cuerpo a la fuerza inesperada de 119 oficiales y 4.713 hombres alistados.

Cuatro días antes que fuera declarada la guerra, el Coronel Heywood, siguiendo órdenes del Secretario de Marina, John D. Long, había seleccionado al Teniente R. W. Huntington, para que comandara un batallón de Infantería de Marina que iba a ser organizado para prestar servicios expedicionarios en Cuba.

El 10 de junio, el batallón de Infantería de Marina de Huntington penetró dificultosamente al interior de la bahía de Guantánamo, pasando a convertirse en las primeras tropas norteamericanas que desembarcaban en suelo cubano. El desembarco, realizado en una zona ocupada por una cantidad aproximada de nueve mil soldados españoles, fue tranquilo.

El 12 de julio, los españoles lanzaron un ataque resuelto desde dos costados. De acuerdo a la opinión del novelista Stephen Crane, que había acompañado al batallón en calidad de corresponsal de guerra, aquella fue una noche de terror, con "miles de rifles tronando... cañones de campaña resonando en sus oídos... el chasquido automático del diabólico Colt, y las balas de los Mauser silbando siempre burlescamente en el aire a unas pocas pulgadas sobre las cabezas".

Era una típica guerra de guerrillas, con los atacantes encubiertos por la obscuridad y disparando desatinadamente, y los defensores confundidos pero firmes.

Durante los cuatro días y noches siguientes, los españoles tendieron una emboscada y hostilizaron al batallón desde los matorrales y malezas, matando, entre otros, al cirujano del batallón y al Sargento Mayor (Suboficial Mayor). Como un remedio rápido y seguro, Huntington decidió destruir la aguada española ubicada a dos millas del campamento de "marines". Al mando del capitán George F. Elliott (52 años de edad, 28 años de servicio), el Coronel Huntington envió dos compañías de fusileros y 75 guerrilleros cubanos para llevar a cabo el trabajo. Con apoyo de fuego aportado por un barco, el "Delfín" Elliott derrotó con destreza a más de 500 españoles y destruyó el pozo. A un precio total de

6 muertos y 16 heridos en todas las operaciones, los Infantes de Marina habían capturado 18 prisioneros y causado, en todo caso entre 60 a 140 bajas.

Como premio, cuando el batallón de "marines" regresaba para obtener su licenciamiento en septiembre de 1898, el Presidente Mc-Kinley los hizo marchar por Washington para una revista presidencial.

A los acordes del "Himno de los Infantes de Marina" y de "A Hot time in the Old Town Tonight", cosecharon miles de aplausos, lo que evidenció un reconocimiento nacional.

El 3 de octubre de 1903 Charles Heywood se retiró como Mayor General, constituyéndose en el primer General de División en la historia del Cuerpo, promovido a este grado por una legislación especial promulgada en julio de 1902.

George F. Elliott, nativo de Alabama, sólo cinco años antes capitán en Guantánamo, paso a ser el 10º Comandante. Elliott, egresado de West Point, poseía probablemente una brillante hoja de servicios al ascender de Capitán a Comandante en cinco años, pero esto se explica mejor si se consideran sus 22 años anteriores de Teniente.

LAS "GUERRAS BANANAS"

Durante los primeros treinta años del siglo XX, con la interrupción de una Guerra Mundial, la mayor parte del United States Marine Corps (U.S.M.C.) pasó casi todo su tiempo en América Latina y el Caribe. La victoria sobre España había anunciado una era de "Imperialismo Yanqui". Este espíritu, oculto por mucho tiempo, estaba cundiendo una vez más en la Tierra. Las frases que habían servido como una racionalización para las conquistas de Tejas y California, servían ahora como una excusa para una "política liberal" en el Caribe.

La intervención de los Estados Unidos en Panamá en 1903, constituyó uno de los episodios más desagradables de la historia de los EE.UU.

Dio lugar también a que toda América Latina recelara de EE. UU. durante varias décadas.

Por esa época, los Estados Unidos —en especial el Presidente Teodoro Roosevelt— estaban sumamente ansiosos de

obtener la concesión en la cual construir un canal a través del istmo de Panamá. La zona pertenecía en ese entonces a la República sudamericana de Colombia.

Durante algún tiempo se había estado gestando en Panamá un movimiento frustrado para rebelarse contra Colombia y constituir una república independiente.

Cuando se produjo la revuelta a comienzos de noviembre, varios buques de guerra de EE.UU. se encontraban casualmente a muy corta distancia y también casualmente un batallón expedicionario de "marines" se encontraba listo para actuar en el Caribe. De esta manera, cuando Colombia intentó enviar tropas para sofocar la rebelión, las fuerzas norteamericanas no les permitieron desembarcar, bajo el pretexto de estar defendiendo las vidas y propiedades norteamericanas. Luego, los EE.UU. reconocieron prontamente la independencia de Panamá. Poco después, los EE.UU. suscribieron un tratado para la Zona del Canal con el Gobierno de la nueva República, en los mismos términos que se habían ofrecido originalmente a Colombia.

Por esta razón, los Infantes permanecieron en Panamá durante muchos años, preservando la ley y el orden, patrullando la zona del Canal e incidentalmente desalentando cualquier intento de Colombia por reconquistar su provincia perdida.

Entre los años 1906 y 1917, los "marines" fueron llamados a intervenir en los asuntos internos cubanos en ocho ocasiones. Entre estas intervenciones cabe mencionar aquellas que realizaron junto al Ejército de Pacificación Cubana, durante la Rebelión Negra y la Intervención del Azúcar. La fuerza de las unidades del U.S.M.C. fluctuaba entre una compañía de 25 y una brigada de 3.000 hombres.

En 1912, los Infantes llegaron una vez más a Nicaragua. Esta vez, para salvaguardar la única vía ferroviaria del país y para mantener una cierta imagen de estabilidad en un área que estaba contigua al Canal de Panamá, que pronto sería terminado.

La razón básica que fundamentaba las intervenciones de U.S.A. en los países del Caribe y América Central pueden enunciarse de manera muy simple: "si nosotros no hubiéramos intervenido, otros lo hubieran hecho".

Los años de las "Guerras Bananas" fueron muy importantes en lo que al U.S.M.C. se refiere. En las muchas intervenciones en países del Caribe y otros de América Latina, el Cuerpo había sido llamado a proporcionar la mayor parte de las fuerzas empleadas. Esta demanda de fuerzas había hecho necesario mantener varias brigadas expedicionarias fuera de los límites continentales de EE.UU. Como resultado de esto, el Cuerpo, que jamás había sobrepasado una planta de 3.000 hombres durante su primer siglo de existencia, había alcanzado en 1917 una dotación de 11.000 hombres.

El concepto de "base adelantada" que iba a constituir un día una de las más revolucionarias doctrinas de la guerra moderna, tuvo su origen en la captura de Guantánamo Bay. Tanto en Cuba como en las Filipinas, la carencia de una fuerza entrenada, lista para llevar a cabo operaciones anfibia en conjunto con la flota, había evidenciado una limitación seria de las fuerzas militares de EE.UU. Ya en 1902, el U.S.M.C. había organizado un regimiento de base adelantada para el entrenamiento con la flota. En 1910 se estableció en New London, Connecticut, la Escuela de Base Adelantada del Cuerpo, la primera escuela en el país dedicada exclusivamente a los problemas de la guerra anfibia. Cuarenta años más tarde, el producto de estas experiencias y entrenamiento estaba destinado a transformarse en un factor decisivo de la fase del Pacífico, en la mayor guerra de la historia.

Nuevas armas, nuevo equipo y diecisiete años de constante labor en campaña, habían proporcionado una oportunidad sin precedentes para desarrollar nuevas técnicas y acrecentar la eficiencia de combate a un grado nunca antes alcanzado.

PRIMERA GUERRA MUNDIAL

La declaración de guerra hecha por EE.UU. el 6 de abril de 1917, encontró al U.S.M.C. con una fuerza de 13.000 hombres, apenas suficiente para proporcionar una adecuada fuerza policial a la ciudad de New York. Parte importante de esta fuerza estaba luchando en las Indias Occidentales.

Las tropas disponibles eran disciplinadas y poseían sólida preparación profe-

sional. Sin embargo, no existía en la experiencia militar nacional nada que los preparara para las técnicas de la guerra en que iban a participar. La caza de bandidos y el haber frustrado alguna revolución latinoamericana ocasional, mal podían considerarse como una buena preparación para la guerra de trincheras en Europa. Obviamente, se requería un entrenamiento especializado adicional. Hasta que existieran en el país instalaciones adecuadas e instructores experimentados, de decidió proporcionar este entrenamiento en el exterior, donde los aliados poseían ya tales instalaciones.

El advenimiento de la guerra elevó el límite de efectivos autorizados para el U.S.M.C. En agosto de 1917 había aumentado a 30.000 hombres y eventualmente alcanzó el número sin precedentes de 75.000, incluyendo 269 mujeres reservistas (Women Marines).

Una vez aceptados, los reclutas eran enviados a uno de los dos centros de reclutas del Cuerpo de Infantería. Aquellos que provenían del Este del Mississippi iban a Parris Island, South Caroline, y aquellos del Oeste a Mare Island, California. Allí los reclutas entraban a un mundo desconocido, áspero y a veces aterrador.

La Brigada de Infantería no entró en combate hasta marzo de 1918 en un sector tranquilo al Sudeste de Verdun, en Francia. El plan consistía en formar lentamente a los recién llegados, orientándolos gradualmente en las características de la guerra de trincheras. La inquietud creció rápidamente entre los Infantes.

El objetivo asignado a la Brigada de Infantería era una zona boscosa llamada "Bois de Belleau". Los alemanes habían preparado trincheras y nidos de ametralladoras en el borde del bosque y el primer asalto de los Infantes lanzado en formación en línea, fue sangrientamente rechazado.

Efectuaron nuevos asaltos, en vociferante lucha cuerpo a cuerpo, contra un enemigo atrincherado que contaba con armas automáticas. Los Infantes tardaron 20 días en asegurar el objetivo.

Fue durante esta acción que el Sargento Dan Daly, el "hombre tranquilo", que había ganado dos Medallas de Honor, agregó una nueva frase al acervo militar de EE.UU. Exhortando a su sección a

lanzarse al ataque, Daly saltó de la trinchera, vociferando: "Vamos hijos de perra, ¿acaso quieren vivir eternamente?"

El precio pagado por el "Bois de Belleau" había sido alto. La Brigada había sufrido un 55% de bajas: 1.062 muertos y 3.615 heridos. Sin embargo, hubo poco descanso para la agotada y vapuleada Brigada. El avance alemán fue definitivamente detenido.

Luego vino la gran ofensiva en el área Meuse River-Argonne Forest, cuyo objetivo era hacer retroceder a los alemanes lo suficiente como para que los aliados pudieran interceptar las principales comunicaciones ferroviarias. La 2ª División, por urgente petición del Mariscal Foch, fue transferida al 4º Ejército francés, al que se había asignado el sector Oeste del Argonne Forest.

El 4 de octubre resultó ser el peor día de toda la guerra para los Infantes. Cuando el objetivo fue finalmente capturado, la 5ª Brigada de Infantería había perdido más de 1.000 hombres entre muertos y heridos en la acción de un solo día. Blanc Mont fue capturado por la 2ª División la mañana siguiente. La Brigada de Infantería, con 494 muertos y 1.864 heridos en el asalto que duró una semana, fue solicitada por 3ª vez por el Ejército francés.

Desde un punto de vista objetivo, la experiencia que el U.S.M.C. ganó en la I Guerra Mundial tuvo poco valor en el entrenamiento de guerra anfibia. Tal vez, la única excepción la constituye el nacimiento de la aviación del U.S.M.C., que se produjo durante la última parte de la guerra. Desde este comienzo más bien poco auspicioso, se desarrollaría el concepto y doctrina del apoyo aéreo directo, el que iba a jugar un papel vital en la II Guerra Mundial, 23 años más tarde.

EVOLUCION DE UNA MISION

Al igual que sucedió después de cada guerra en la historia del país, el Congreso procedió a reducir drásticamente los efectivos de las fuerzas armadas lo más rápidamente posible. Esto afectó al U.S.M.C., reduciendo su fuerza total de 75 mil hombres a 15 mil, que era de todas maneras el mayor número de efectivos con que había contado el Cuerpo en tiempos de paz.

En 1920, para una nación marítima que tarde o temprano se vería participando en una lucha por el dominio del Pacífico, el "estar listos para actuar" significaba una cosa en particular: la capacidad de proyectar expediciones a ultramar para capturar y asegurar bases adelantadas. En otras palabras, en 1920, estar listos para actuar significaba una predisposición para actuar en toda la línea (lo que a su vez significaba una capacidad anfibia). Esto era algo que los Infantes habían estado intentando hasta que la I Guerra Mundial los interrumpió. A partir de 1920, se desarrollaron varios adelantos, a medida que la Armada reconoció en el Japón a su próximo enemigo. Estos fueron: la reorganización de la Fuerza de Base Adelantada para servir nuevos propósitos, la creación de las Escuelas del Cuerpo de Infantería en Quantico, Virginia, y un planeamiento anfíbio inicial desarrollado por el Estado Mayor. Esto motivó una serie de ejercicios de desembarco durante la década de 1920 y el desarrollo de equipo especial anfíbio, aun cuando bastante primitivo.

Una de las primeras decisiones del General John A. Lejeune, 13º Comandante, después de asumir el mando, fue el trasladar a la Fuerza de Base Adelantada, o lo que quedaba de ella, desde Filadelfia a Quantico.

Los planes inmediatos del General Lejeune respecto de la nueva Fuerza de Base Adelantada (en 1922 pasaría a llamarse "Fuerza Expedicionaria de la Costa Este") se basaban más en la visión personal de 1920 que en la que surgirían los años venideros. Existirían dos Brigadas, una de Infantería y una Brigada Mixta (Infantería-Artillería). Además, dado que el Campo de Vuelo del U.S.M.C. había sido desmontado, fueron organizados dos "escuadrones expedicionarios".

El año 1933 marcó el punto más crucial en la historia del U.S.M.C. Los retirados desde Nicaragua y China permitieron que la Fuerza Expedicionaria quedara disponible para reanudar el programa anfíbio que había sido interrumpido a mediados de la década de 1920. Pero si bien el entrenamiento anfíbio había permanecido estacionario durante varios años, la orientación doctrinaria había evolucionado considerablemente. Así, cuando los Infantes participaron de nuevo en ejercicios con la flota, los defectos bási-

cos del concepto de Fuerza Expedicionaria fueron evidenciados.

En esencia, el concepto proporcionado por la Fuerza Expedicionaria cimentó una estructura permanente, encabezada por un oficial general con un Estado Mayor. Dentro del Servicio Naval, esta fuerza iba a ser incorporada como integrante de la flota de EE.UU. bajo el mando operativo del Comandante en Jefe a flote. Dado que el nombre de "Fuerza Expedicionaria" parecía un término sin real aplicación, se sugirió que fuera cambiado por el de "Fuerza de Infantería de Marina de la Flota".

Además, fue cuidadosamente examinada la doctrina existente desarrollada durante años de maniobras y ejercicios de entrenamiento de la Fuerza Expedicionaria. El estudio resultante proporcionó a los planificadores una base firme para obviar en el futuro las fallas del pasado.

En 1938, la Armada tomó posesión del proyecto completo y reeditó el manual revisado bajo el título "FTP-167" (Publicación de Entrenamiento para la Flota). Dos versiones revisadas habían sido ya editadas en 1941 cuando el Ejército tomó conciencia, un poco tardíamente, de la probable naturaleza de las operaciones en la guerra que se avecinaba y "pidió prestado" el FTP-167. Ellos copiaron su contenido prácticamente en forma textual, le pusieron tapas del Ejército y lo editaron como Manual de Campaña 31-5, "Operaciones de Desembarco en Playas Enemigas".

En cuanto a la lucha del U.S.M.C. por obtener lanchas de desembarco adecuadas, es historia larga, sembrada de angustias y desaliento. Fue emprendida con fondos inadecuados (características del período) y enfrentando procedimientos burocráticos obstruccionistas, como el de investigaciones del Congreso.

Andrew J. Higgins, de New Orleans, un civil constructor de barcos, tenía la embarcación de 36 pies, capaz de transcurrir cuando estalló la II Guerra Mundial. Después de muchas experiencias, fue botada al agua la LCVP ("Lancha de desembarco para vehículos y personal), una embarcación de 36 pies, capaz de transportar a 36 Infantes con equipo completo o a un vehículo liviano; y la LCM (Lancha de desembarco de mecanizados), de

50 pies, que podía transportar un tanque liviano o a 100 hombres. Ambas estaban equipadas con una rampa de desembarco a proa por donde los vehículos, carga y personal podían ser fácilmente desembarcados directamente a la playa.

Finalmente, diremos que las décadas de 1920 y 1930 fueron años de fecundo desarrollo para el U.S.M.C. Fueron también décadas que conocieron el desarrollo del conflicto más titánico de la Historia.

LA GUERRA CONTRA JAPON

Es, por supuesto, en el Pacífico en donde comienza realmente la historia fundamental del U.S.M.C.

El despliegue de Infantes en destacamentos pequeños esparcidos en el Pacífico, determinó que algunos de ellos estuvieran entre las primeras tropas de los Estados Unidos que cayeron en manos enemigas cuando los japoneses atacaron.

alarmantes. Además de dismantelar la flota de EE.UU. en el Pacífico, ellos habían arrasado con la fuerza naval combinada de EE.UU., Inglaterra, Holanda y Australia, que operaba en el Lejano Oriente.

Además de esta área de acción, la esfera abarcó Indochina, Thailandia, Malaya y una buena parte de Birmania en el Asia continental. A través del Pacífico, sus conquistas incluyeron los grupos de islas Marianas, Carolinas, Marshall, Gilbert y Palau. Además, ganaron sólidas posiciones en las islas Bismarck, en las Salomón del Norte y en las de Nueva Guinea del Este, acampando prácticamente en el umbral de Australia.

En junio de 1942, el alto mando de EE.UU. tomó dos decisiones trascendentales. La primera ofensiva contra los japoneses sería lanzada en Guadalcanal, próxima a la última de las islas Salomón.



Pioneros anfibios. Infantes de Marina prueban una embarcación blindada de desembarco experimental en Culebra el año 1924. Foto del ángulo: Earl Ellis, quien anticipó la gran guerra en el Pacífico.

Simultáneamente con su devastador golpe a Pearl Harbour, el 7 de diciembre de 1941, los japoneses atacaron otras islas de EE.UU. con dotación de Infantes, Midway, Johnston, Palmyra y los puestos adelantados estratégicos de las islas Hawaii, fueron sometidos al bombardeo naval de "golpe y fuga". Guam, Filipinas y Wake recibieron serios ataques.

En breve tiempo las conquistas japonesas habían alcanzado proporciones

Las tropas de asalto estarían constituidas por la I División de Infantería de Marina, que tenía a parte de sus efectivos trabajando arduamente en el establecimiento de una base de entrenamiento en Nueva Zelanda. Consistía en el 5º Regimiento de Infantería (reforzado) y la plana mayor de la División. Esta estaba al mando del General de División A. A. Vandergrift.

El ataque se lanzó según estaba programado, poco después del alba del 7 de agosto, con desembarcos simultáneos en Tulagi y Guadalcanal. Gracias a la buena fortuna, se consiguió una sorpresa táctica completa, y las tropas llegaron a tierra en ambos lados del canal Sealark sin encontrar oposición. Tulagi y las islas exteriores que protegían su excelente puerto, fueron asegurados después de dos días de ardua lucha. En Guadalcanal el asunto fue diferente. Los Infantes aseguraron su posición establecida y capturaron el aeropuerto, sin más oposición que el fuego impreciso de algunos francotiradores. Sin embargo faltaba aún lo peor. La doctrina anfibia de la Infantería sostenía que para un asalto exitoso debía contarse con el control completo del aire y el mar. En Guadalcanal este control se obtuvo sólo temporalmente. Los japoneses en Rabaul reaccionaron en la tarde del día D con el primero de una serie de ataques aéreos. Estos fueron dirigidos principalmente contra los buques en lugar de los abastecimientos apilados en las congestionadas playas. Esta demostración de la capacidad del enemigo alarmó de tal manera al Comandante de los portaaviones de apoyo, que anunció que se retiraba del área.

Entretanto, los Infantes estaban aprendiendo una serie de cosas útiles. Aprendieron las tácticas de la lucha en la selva y de patrullaje, por veteranos de Nicaragua tales como el Coronel Merrit A. Edson (Red Mike) y el Coronel W. J. Whaling (Wild Bill). Conocieron muchas facetas del enemigo combatiente. Supieron que él confiaba más en la traición y en alguna guía divina que en una doctrina militar sólida. También descubrieron que el valor y obstinación mostrados por un hombre en el combate no indican necesariamente que él sea un combatiente hábil. Se destruyó de una vez por todas la leyenda de invencibilidad de los japoneses, generada por sus primeros éxitos.

El mando en Guadalcanal pasó oficialmente al Ejército el 9 de diciembre, cuando el General de División A. M. Patch relevó al General Vandergrift.

El avance siguiente en este teatro de operaciones se produjo el 1º de noviembre. La recién llegada 3ª División de Infantería, reforzada con paracaidistas y tropas de incursión, desembarcó en Bou-

gainville, la isla más grande y más septentrional del grupo mayor de las islas Salomón.

El objetivo fue limitado estrictamente al establecimiento de una cabeza de playa y al avance hacia el interior lo suficiente para constituir un perímetro defensivo alrededor de terrenos adecuados para la construcción de aeródromos.

La pequeña fuerza defensiva japonesa, estimada en una compañía, era incapaz de defender el área de desembarco completa. Sin embargo, tenía algunas casamatas bien emplazadas en el flanco derecho de la playa, que produjeron numerosas bajas entre las olas de asalto.

De allí en adelante, la operación se transformó en un constante avance hacia el interior, bajo condiciones atmosféricas y terrenos que deben estar entre los más inhóspitos del mundo. Con el apoyo de la 37ª División de Infantería de Ejército, la resistencia japonesa se quebró definitivamente hacia el 1º de diciembre.

Alrededor del 28 de diciembre los Infantes fueron relevados para participar en operaciones de asaltos posteriores.

En el verano de 1943 aumentó considerablemente la fuerza de la Infantería en el Pacífico. Siguiendo a la operación en Guadalcanal, la 1ª División de Infantería fue trasladada a Australia y la 2ª División a Nueva Zelanda. Cuatro batallones de incursión, organizados en un regimiento, tenían su base en Nueva Caledonia. La recientemente organizada 3ª División de Infantería se había desplazado hacia el Pacífico.

Una 4ª División de Infantería había sido puesta en actividad a comienzos de año. Al llegar el otoño se había completado su organización y fue sometida a un entrenamiento en Camp Pendleton, California, como fase preparatoria a su embarque hacia ultramar.

La nueva campaña comenzó con una épica batalla en las islas Gilbert, el 20 de noviembre de 1943. Más específicamente, comenzó en una isla llamada Betio, en el atolón de Tarawa, del que la acción tomó su nombre.

El ingenio y el trabajo desplegados por los japoneses habían convertido a la isla (del tamaño del Central Park, en New York) en una verdadera fortale-

za. Estaba tan fuertemente custodiada y fortificada que su comandante se había jactado que un millón de soldados no podrían tomarla por asalto ni aún en cien años.

La primera lección aprendida en Tarawa concernió al empleo del fuego de apoyo naval y aéreo a una operación de desembarco lanzada contra un enemigo completamente atrincherado.

El Grupo de Fuego de Apoyo Naval, que incluía tres acorazados, cinco cruceros y nueve destructores, era el mayor jamás reunido en el Pacífico hasta esa fecha. El Grupo de Portaaviones de apoyo incluía cinco portaaviones.

En lo principal, la lección aprendida en Tarawa fue constatar que la doctrina existente respecto del fuego de apoyo naval estaba basada en una premisa falsa. La neutralización de área tenía poco valor contra fortificaciones de envergadura. Ellas debían ser completamente destruidas.

Otra lección aprendida en Tarawa concernía a los métodos de asalto a través de arrecifes de coral extensos. Aquí, los Amtracks (tractores anfibios a oruga) fueron empleados por primera vez como transportes de tropas. Los Amtracks no habían sido concebidos como vehículos de asalto.

El plan indicaba que los Amtracks incursionaran directamente, descargaran y regresaran luego a recoger tropas transportadas por las lanchas de desembarco que no hubie an podido salvar el arrecife. En verdad no pudo hacerlo ninguno de ellos. Sin embargo, el Amtrack es, en el mejor de los casos, un vehículo lento, pesado y vulnerable. Ellos fueron blanco fácil para los artilleros japoneses.

Pese a todo, los Infantes capturaron al fin la isla al cabo de 72 horas, arriesgando el elevado precio de 947 muertos y 2.186 heridos. La guarnición japonesa fue aniquilada casi por completo; tuvo 4.690 muertos y 146 prisioneros de guerra, de los cuales 129 eran trabajadores coreanos.

Una referencia a esta acción fue hecha por la revista "Time" del 6 de diciembre de 1943: "La semana pasada, alrededor de 2.000 ó 3.000 Infantes de Marina, la mayor parte de los cuales están ahora muertos o heridos, han dado a

nuestra nación una victoria que puede ser parangonada con las de Concord Bridge, Bon Homme Richard, El Alamo, Little Big Horn y Belleau Wood. Este nombre es Tarawa".

El costoso bombardeo naval a la sangrienta Tarawa pagó ricos dividendos en las islas Marshall. Durante dos días completos antes del desembarco, una poderosa Fuerza de Tarea bombardeó los objetivos hasta que prácticamente no quedó nada en pie. La nueva táctica de emplazar a la artillería antes del asalto resultó un éxito y las primeras olas llegaron a la playa bajo la protección de fuego de apoyo propio.

VICTORIA DEL PACIFICO

Las Marianas forman el último eslabón de una cadena de islas casi continua que se extiende a unas 1.400 millas al sur de las islas metropolitanas del Japón.

Al igual que portaaviones gigantes insubmersibles, las islas más grandes proporcionaban una serie de aeropuertos y bases que se apoyaban mutuamente y que protegían las líneas de comunicaciones marítima y aéreas desde el Japón hasta su imperio del sur.

La Campaña de las Marianas resultó ser la más dura emprendida hasta entonces por las tropas de EE.UU. en el Pacífico. Sólo Saipán fue una especie de Tarawa multiplicada. Mientras esta última fue capturada en horas por una sola División de Infantería, Saipán requirió 25 días y el esfuerzo conjunto de dos Divisiones de Infantería de Marina y una División de Ejército.

La brecha fue abierta en las Marianas en la playa sur de Saipán el 15 de junio de 1944. La 2ª y 4ª División de Infantería llegaron a la playa codo a codo, a las 8.43 AM. para comenzar una de las batallas más sangrientas de la guerra del Pacífico. La lección dejada por los Amtracks había sido asimilada en las Marshall. En los primeros veinte minutos del asalto, más de 8.000 hombres fueron depositados en la playa por medio de 72 rechinantes Amtracks.

El avance implacable de los "marines" tierra adentro, hizo disminuir día a día los sectores de la isla dominados por los japoneses. Al finalizar la tercera semana, el principal foco de resistencia estaba



Los cadáveres de Infantes de Marina y los tractores anfibios naufragados que muestra el grabado constituyeron una pequeña parte del precio pagado por Tarawa.

concentrado a lo largo de la playa Oeste. Después de veintidós días de constante retirada, los japoneses tomaron la iniciativa por breve tiempo, la noche del 6 de julio.

Dos días después de un gran "Banzai" (ataque de tropas suicidas), la campaña llegó a su fin. Los bien elaborados informes estadísticos revelaron un triste hecho: 3.372 americanos murieron en acción y 10.952 resultaron heridos. El precio había sido muy alto. Las noticias de la caída de Saipán golpearon a Tokio con tal fuerza, que describieron al Gabinete de Tojo con un estrépito que sacudió toda la zona Este de Asia.

Luego vino la dilatada captura de la isla Guam, que fue consolidada a fines de julio de ese año. Este intervalo dio al Vicealmirante R. L. Conolly, Comandante de la Fuerza de Ataque del Sur, 14 días para bombardear la isla en forma lenta y sistemática. Sin lugar a dudas fue éste el mayor bombardeo previo a un desembarco jamás realizado por los Infantes en el Pacífico.

Pero, aún así, no fue suficiente para permitir un desembarco sin oposición, ni para liquidar todos los puntos de resistencia japoneses. Dos desembarcos fueron efectuados simultáneamente contra las playas occidentales de Guam, manobra esta que desafiaba el principio militar de nunca dividir las propias fuerzas ante el enemigo.

La isla Guam fue oficialmente capturada hacia el 10 de agosto, fecha en que se barrió con los últimos escondrijos japoneses en las colinas.

El asalto a la isla Tinián fue lanzado desde Saipán tres días después del desembarco del III Cuerpo Anfibio en Guam. Dado que sólo tres millas separaban a las dos islas, la artillería emplazada en el Sur de Saipán fue capaz de lanzar fuego de ablandamiento y de cobertura sobre casi todos los sectores de Tinián.

Tinián ha sido descrita como la operación más perfecta del Pacífico, la más acabada demostración de la doctrina y la técnica anfibias.

Peleliu fue otra de aquellas campañas que nunca tuvo realmente un término definido. Simplemente sus acciones decayeron paulatinamente. Para la I División de Infantería de Marina terminó el 15 de octubre, cuando la última de sus unidades fue relevada por elementos de la 81ª División de Infantería.

Una de las razones fundamentales para emprender la campaña de las Marianas fue la captura de aeropuertos que estuvieran a una distancia que permitiera bombardear las islas metropolitanas de Japón, Tokio en particular. Para los Infantes que combatían en las Marianas, este concepto no significaba gran cosa. Ninguno de ellos había visto jamás un B-29 y muy pocos de ellos tenían siquiera noción que un monstruo de esta naturaleza estuviera en proceso de desarrollo.

Sólo restaba que Iwo Jima, la isla inevitable, proporcionara la última prueba.

La tarea de eliminar a Iwo Jima le fue encomendada al V Cuerpo Anfibio, disponiendo a la 4ª y a la nueva 5ª Divisiones de Infantería para el asalto, dejando la 3ª División como reserva embarcada. El 19 de febrero de 1945 fue señalado como día D. A los "marines" les aguardaba una nueva sorpresa táctica de los japoneses. . .

Durante setenta y dos días consecutivos antes del asalto, la pequeña isla había recibido la descarga de bombas estadounidenses. Aun cuando, yarda a yarda, era ésta la isla más fortificada en el Pacífico, el enemigo no hizo ningún movimiento cuando se iniciaron los desembarcos bajo la protección de las acostumbradas y violentas barreras de fuego naval. Los japoneses permitieron que las olas avanzadas desembarcaran prácticamente incólumes, que se desplegaran e internaran. Esto requería el cese del fuego de apoyo naval con el fin de evitar que las tropas de asalto fueran heridas. Cuando la barrera de apoyo cesó, los japoneses brotaron por toda la isla y descargaron sobre las siguientes olas la más devastadora pirotecnia de fuego defensivo que se pueda imaginar. Las bajas entre los Amtracks y lanchas de asalto eran tan grandes que durante un largo período las tropas desembarcadas quedaron aisladas de todo tipo de apoyo, enfrentadas a la resistencia más enconada.

En general, la operación fue bastante simple, aun cuando en detalle resultó sangrienta y complicada. A pesar de todos los obstáculos, en el primer día la 5ª División atravesó el estrecho cuello de la isla y la 4ª División ganó una posición en pleno campo aéreo.

La 5ª División enfiló entonces al Sur y atacó el monte Suribachi, un volcán extinguido que dominaba toda la isla. La montaña en sí resultó menos difícil que sus accesos y pendientes inferiores fortificados, que contenían más de mil casamatas defensivas. Ellas fueron superadas en cuatro días, y al quinto, una patrulla del 28º Regimiento de Infantería se abrió camino hasta la cima e izó una pequeña bandera de EE. UU. que alguien tenía consigo. Esta escena fue reconstituida y dio origen a la famosa fotografía, hoy materializada en bronce en el Iwo Jima Memorial, al Sur de Washington D.C.

El acto final en el prolongado y sangriento drama del Pacífico tuvo lugar en Okinawa. Nadie por entonces supo ni sabía tampoco durante muchas semanas, que ésta iba a ser la última cabeza de playa de la II Guerra Mundial. Sin embargo, nadie involucrado en la operación tenía dudas de que sería la mayor y más dura de todas.

La Fuerza de Tarea para la operación fue la mayor flota jamás reunida en el Océano Pacífico. Un mil doscientos trece buques participaron en el desembarco, sin incluir a las rápidas fuerzas de submarinos y portaaviones que apoyaron la operación. La Fuerza de Desembarco estuvo constituida por el recientemente activo Décimo Ejército, totalizando más de 500.000 hombres (incluyendo al 24º Cuerpo de Ejército) al mando del General Simón B. Buckner. El III Cuerpo Anfibio, con la 1ª y 6ª División de Infantes, fue designado como la Fuerza de Desembarco del Norte.

Los 100.000 defensores del bastión de la isla estaban comandados por el General Mitsuru Ushijima, uno de los más capacitados soldados del Imperio del Sol Naciente.

El 1º de abril de 1945, la ola de asalto inicial chirrió sus Amtracks a través del humo producido por el bombardeo naval, para llegar a la playa a las 8.30 AM. Diez minutos más tarde todas las olas de asalto habían desembarcado.

Según era su costumbre, los japoneses siempre guardaban una sorpresa táctica. La de ahora resultó ser el arma más fantástica de la guerra. El "Banzai" crió alas y cambió su nombre por "Kamikaze".

La nueva arma, cuyo nombre significaba "Viento Divino", era un avión suicida cuya misión era hacer impacto contra los buques americanos. Los Infantes trabaron rudo conocimiento con esta última innovación, cuando dos aviones suicidas chocaron contra un transporte y un buque de desembarco de tanques de su convoy, dejándolos fuera de combate.

Al terminar el cuarto día la isla había sido limpiamente dividida por la 1ª y 6ª Divisiones de Infantería.

El Kamikaze fue objeto de una inmensa preocupación por parte de la Armada de Estados Unidos, antes que terminara la campaña de Okinawa. Desde el 6 de



Rumbo a las playas de Iwo Jima. Los tractores anfibios atraviesan la línea de los buques de control (rutas de varada) llevando hombres pertenecientes a la 4ª División de Infantería de Marina.

abril al 22 de junio, los japoneses realizaron más de 1.900 salidas suicidas, empleando un total de 1.465 aviones. Estos ataques dieron el resultado sin precedentes de 26 buques estadounidenses hundidos y otros 164 averiados. El Kamikaze fue un ejemplo desesperado de la resistencia a que puede llegar el hombre en la guerra.

En la mañana del 23 de mayo, el 4º de Infantería de Marina, infiltrándose al abrigo de la obscuridad, cruzó el río Asato Gawa para establecer una cabeza de puente y lanzar el ataque de la 6ª División contra Naha. El gran castillo de Shuri, que dominaba la posición clave de la defensa japonesa, fue capturado por la 1ª División de Infantería de Marina. Dos días más tarde, la 6ª División invadió Naha. Con el colapso de la línea Naha-Shuri-Yonabara, la resistencia organizada se derrumbó en los frentes central y oriental del Décimo Ejército. Después de dos meses de una de las más duras batallas de la Segunda Guerra Mundial, la fase crítica de la campaña de Okinawa finalmente había pasado.

El Décimo Ejército demoró un mes más de duros combates antes que se bajara la cortina final, el 30 de junio. El informe final demostró que las pérdidas japonesas eran de 107.359 muertos y 10.755 prisioneros de guerra. Pero la fría e impersonal fraseología indicaba solamente que "se hizo una grande e importante contribución a la destrucción de las fuerzas armadas japonesas cuando este

bastión de sus aguas nacionales fue destruido".

La contribución más grande de todas había sido hecha por los 7.374 norteamericanos que habían dado sus vidas en Okinawa, la última isla capturada.

LA PAZ Y NUEVA GUERRA

La guerra, que se había iniciado como una gran aventura para los primeros voluntarios, hacía largo tiempo que se había convertido en una forma de vida, una vida compuesta de lluvia, lodo, monotonía abrumadora, fuego ensordecedor y miedo. Un par de años en el Pacífico, y luego, si el tipo era muy afortunado, seis meses de instructor en la Patria. Después de un breve permiso, lo enviarían a un lugar como Camp-Lejeune, donde todavía había lluvia y barro, para entrenar a algunos más en la lluvia y lodo del Pacífico. Cualquier otra forma de vida se había convertido en un recuerdo borroso e irreal.

Con pocas excepciones, todos fueron tomados de sorpresa por la brusca cesación de las hostilidades. Incluso cuando las bombas atómicas cayeron en Hiroshima y Nagasaki, los planes estaban bien adelantados para una invasión a dos puntas del territorio japonés. Con las terribles bajas de Iwo Jima y Okinawa, demasiado frescas en la memoria, no había que tener mucha imaginación para visualizar el derramamiento de sangre que implicaría tal invasión.

De acuerdo con el programa de desmovilización, el potencial de combate del U.S.M.C. debía reducirse de seis a dos Divisiones. Estas por supuesto, serían las dos originales, la 1ª y 2ª. Las demás serían desactivadas en la forma más expedita.

En un lapso que pareció sorprendentemente corto, entre el 1º de octubre de 1945 y el 1º de julio de 1946, el Cuerpo de Infantería de Marina fue reducido de lo más alto de sus fuerzas de 485.113 hombres a 150.318. A fines de 1946, el Cuerpo llegó a su Planta permanente de fuerzas de 100.000 hombres. Este cuerpo restante era difícil de clasificar. Ciertamente no era el "antiguo Cuerpo".

Desde el punto de vista táctico, el Cuerpo de Infantería de Marina se encontró en una situación similar a la que había tenido a comienzos de la década del 20. Con el advenimiento de la bomba atómica, los críticos rápidamente señalaron que el valor de la doctrina anfibia de la Infantería de Marina, perfeccionada a través de tanto tiempo y con tanta dedicación, se había desvanecido en la abominable nube en forma de hongo que se elevó sobre las cenizas de Hiroshima. Muchos de los líderes militares más reconocidos del mundo emitieron sombrías opiniones en favor de la guerra atómica, aunque, en honor a la verdad, la mayor defensa que tuvo el U.S.M.C. fue de la propia Armada estadounidense.

El Estado Mayor del Cuerpo tuvo que reconocer el problema bajo dos aspectos:

Primero, el concepto probado de que una fuerza de asalto altamente concentrada dirigiéndose hacia un área de desembarco relativamente pequeña ya no era válido. Las armas nucleares habían desterrado irrevocablemente esta táctica, convirtiéndola en un despojo de la Historia. Segundo, que las tácticas anfibas aceptadas, estaban expuestas al ataque frontal y de flanco.

Para obviar una y otra cosa, surgió en la mente de los planificadores la táctica de la tercera dimensión: el ataque vertical. Para ello se consideró a las fuerzas aerotransportadas en helicópteros.

Para desarrollar la nueva doctrina, se organizó un escuadrón experimental de helicópteros en las Escuelas del Cuerpo de Infantería de Marina en Quantico el

año 1947. Tal como hacía catorce años, los oficiales de Estado Mayor empezaron a quemarse las pestañas, compilando un nuevo manual que adoptara un concepto radical de la guerra.

* * *

Cuando el alba grisácea del 25 de junio de 1950 empezaba a extenderse sobre los arrozales envueltos por la niebla en Corea Central, 10 Divisiones del Ejército Popular de Corea del Norte irrumpían a través del paralelo 38 y rugían hacia el Sur. En tres días la ciudad de Seúl, capital de la República de Corea, había caído ante los invasores.

El 27 de junio, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, reunido en Nueva York, proclamó que el ataque norecoreano era una violación de la paz mundial y solicitó a la naciones miembros que ayudaran a la República de Corea a repeler la invasión. El mismo día, Estados Unidos anunció formalmente que estaba dando ayuda militar a Corea del Sur. Dos días después el Presidente Harry S. Truman autorizó el envío de fuerzas estadounidenses a Corea.

El llamado a los Infantes de Marina vino del General Douglas Mac-Arthur el 2 de julio. El mismo día, elementos avanzados de la 24ª División, volaron de Japón a Corea, a una guerra que iba a convertirse en el cuarto conflicto más largo de la historia de Estados Unidos. Un despacho del Comando Supremo Aliado dirigido a la Junta de Jefes de Estado Mayor decía: "Solicito la asignación inmediata de un Regimiento de Infantería de Marina con un Grupo de Apoyo Aéreo, al servicio de este mando. Mac-Arthur".

A los cinco días de la petición de Mac-Arthur, la Primera Brigada Provisional, organizada con el 5º Regimiento y el Grupo 33 de Aviones de Infantería de Marina, habían sido formados en Camp Pendleton. En cinco días febriles y sus correspondientes noches en vela, 6.500 Infantes de Marina se embarcaron en la Bahía de San Diego. Las palabras de despedida pronunciadas en el muelle por el Comandante, quedaron resonando en sus oídos: "Ustedes muchachos, terminan con esto en un par de meses. ¡O si no iré a verlos!", les gruñó el General Clifton B. Cates. Raras han sido las ocasiones en que los Infantes de Marina han

desobedecido las órdenes de su Comandante. Esta iba a ser una de ellas.

La Primera Brigada Provisional de Infantería de Marina estableció varios precedentes, por lo menos en lo que se refería a la Guerra de Corea. El primero ocurrió en Chingdong-ni, 50 millas al Este de Pusán, donde relevaron al 27º Regimiento de Ejército. Cuando todavía no aclaraba el 7 de agosto, los "marines" celebraron el octavo aniversario del desembarco de Guadalcanal presentándose bruscamente ante elementos del Ejército Popular de Corea del Norte. Esta confrontación se produjo cuando los norcoreanos lanzaron un ataque antes del alba contra posiciones del 5º de "marines". Rechazando el asalto enemigo, los Infantes contraatacaron y capturaron un macizo montañoso que estaba en poder del enemigo.

Una nueva táctica oriental apareció por entonces, para desorientar a los occidentales. Fue la conocida como el "ataque de refugiados". Los norcoreanos reunían cientos de refugiados. Luego, teniendo cuidado de colocar a las mujeres y niños pequeños al frente, dirigían a la multitud a punta de bayoneta directamente dentro del dispositivo de ataque. Mezclados con los refugiados estaban los elementos directores del asalto frontal, a los talones de los aterrorizados civiles. El veterano de guerra más empedernido no podía decidirse a abrir fuego sobre mujeres y niños. Todos admitirían que como táctica de batalla era altamente exitosa. Pero nadie discutió la convicción universal de que era una forma infernal de hacer la guerra.

En la tarde fría y lluviosa del 5 de septiembre, los "marines" recibieron las noticias que habían estado esperando: "... Comenzando a las 24.00 hrs., del 5 de septiembre la Brigada se embarcará por Ferrocarril y vehículos motorizados para ir al área de Pusán para futuras operaciones contra el enemigo... oculten al enemigo los movimientos relacionados con la retirada...".

El lugar elegido para el desembarco en el área de Pusán fue Inchón a medio camino de la costa occidental de la Península de Corea, y puerto natural de Seúl, capital del Sur.

El objetivo del ataque anfibia era cortar las líneas vitales de abastecimiento del enemigo.

El día D fue el 15 de septiembre. Durante los 5 días precedentes, los aviones navales y los buques de la Séptima Flota de Estados Unidos hicieron volar el puerto y frente marítimo de Inchón.

En las afueras del puerto, por el Sur, la 1ª División de "marines", disimulada por la niebla y el humo de los bombardeos previos al desembarco, llegó a tierra en sus ruidosos Amtracks. A medianoche, después de algunos violentos combates, los "marines" se habían apoderado de los objetivos asignados, terminando la fase crítica del desembarco de Inchón.

Hacia el Sur, los "marines" cruzaron el río Han para desplegarse en las afueras de Seúl. Más al Sur aún, el 32º Regimiento de la 7ª División del Ejército atravesó el río en Amtracks prestados por los "marines", y se preparó para atacar el terreno alto de la parte Sur de la ciudad. Este es el escenario que estaba dispuesto para el asalto de Seúl. El ataque avanzaba rugiente en la mañana del 25 de septiembre. Las calles de la ciudad eran un extraño campo de batalla para los "marines", más acostumbrados a las junglas del Pacífico y a los arrozales de Corea del Sur. Desde emplazamientos protegidos con sacos de arena en las intersecciones de la ciudad más grande de Corea, ametralladoras enemigas barrían las calles empedradas. Desde los edificios volados por las bombas y destrozados por la artillería, invisibles tiradores norcoreanos cobraban su peaje a los "marines" que venían avanzando.

En la tarde del 27, la resistencia norcoreana repentinamente se derrumbó, huyendo los sobrevivientes hacia los cerros al Occidente de la ciudad. La batalla por Seúl había terminado.

El 29 se celebraron ceremonias de la Liberación en el Palacio de Gobierno, tres meses y cuatro días después de que el Ejército Popular de Corea del Norte había lanzado su invasión contra Corea del Sur.

Como los norcoreanos decidieron ignorar el ultimátum de rendición que les entregara el General Mac-Arthur, se tomó la decisión de destruir al enemigo, como el primer paso para realizar la unificación de Corea. Con este fin Mac-Arthur obtuvo permiso para efectuar operaciones militares al Norte del paralelo 38.

La 1ª División de Infantería de Marina zarpó de Inchón el 12 de octubre, con destino a un asalto anfibio sobre Wonsán en la costa Noreste de Corea. Probablemente fue el desembarco más difícil hecho por los Infantes de Marina.

Los "marines" empezaron su avance hacia el Yalú en Hamhung, setenta millas al Norte de Wonsán, con oscuros presentimientos.

Cuando la noche oscura como boca de lobo del 27 de noviembre, cayó como una manta sobre el Yudam-ni, la temperatura descendió a 20 grados bajo cero. Amontonados en sus posiciones de batalla en lo alto de las heladas sierras, los Infantes de Marina escrutaban las tinieblas maldiciendo el frío trasminante que entumecía sus cuerpos y congelaba sus armas. En ese momento estaban rodeados por 8 Divisiones chinas. . .

La 1ª División de Infantería de Marina empezó su épico avance hacia el mar, mientras muchas unidades quedaban dispersas y atrapadas en el infierno helado de Chosen.

Aplastando a las hordas enemigas que los rodeaban, lucharon por abrirse camino sobre los cerros cubiertos de hielo y por los profundos valles serpenteantes que quedaban abajo. Desde Hagaru, a través de la dura meseta de Koto-ri azotada por el viento, se movían inexorablemente hacia el mar. Se demoraron 30 mortales días en llegar a los buques que los esperaban en Hamhung. Tras ellos, en cantidades innumerales, yacían los cuerpos helados de aquellos que habían venido a destruirlos.

LOS AÑOS RECIENTES

Luego que cesaron las hostilidades, el Cuerpo de Infantería de Marina volvió a desplegar su potencial de combate en ubicaciones más estratégicas para cumplir mejor su papel como la fuerza anfibia "lista para actuar".

De vuelta de Corea en 1955, la 1ª División se trasladó a Camp Pendleton, California, junto con la 3ª Ala de Aviones de Infantería de Marina, con base cerca de El Toro, como la unidad de combate aerotransportada del U.S.M.C. en la costa Oeste.

En 1956, el grueso de la 3ª División había terminado de trasladarse desde Ja-

pón a su base permanente en Okinawa. Reforzada por la 1ª Ala de Aviones de Infantería de Marina, en Japón, la División queda estratégicamente considerada para un despliegue inmediato en cualquier lugar del Lejano Oriente.

Se ha producido una familiaridad histórica con las actividades del Cuerpo de Infantería de Marina desde la Guerra de Corea. En octubre de 1956 la Crisis de Suez desembocó brevemente en nuevas hostilidades. Ante el peligro que corrían las vidas de los residentes estadounidenses, los Infantes de Marina de la 2ª División fueron enviados apresuradamente a Egipto para evacuar a más de 1.500 ciudadanos norteamericanos desde Alejandría.

En la era de la guerra fría, el Cuerpo de Infantería de Marina se encontró en la singular situación de mantener su preparación para el combate no en uno sino en dos tipos de guerra. El pensamiento militar en Estados Unidos está dividido respecto a cuál será precisamente la naturaleza de la guerra del futuro. Un sector cree que la próxima guerra se librará con armas nucleares. El contrario sostiene que se ha llegado a un estancamiento entre las naciones del mundo en cuanto a guerra nuclear se refiere. A ellos pertenecen los que piensan que la represalia masiva, tanto en Oriente como en Occidente, elimina la posibilidad de una guerra total. Esta línea de pensamiento sostiene que las guerras del futuro serán guerra de guerrillas, en las que se usarán solamente armas convencionales.

Por lo menos, así se ha probado en la larga y cruenta Guerra de Vietnam, último conflicto bélico en que nuevamente se ha puesto a prueba el "training" de los Infantes de Marina. Ya van años en que el U.S.M.C. hace rotar a sus efectivos en esta guerra de objetivo limitado. Muchos son los que van en la "segunda vuelta" de este nuevo frente, en el que actúa una División de "marines" con su correspondiente Ala de Aviones.

El constante perfeccionamiento del concepto de asalto vertical, como respuesta táctica a la guerra nuclear, ha producido algunos cambios radicales en la estructura de las unidades de combate de la Infantería de Marina. La doctrina moderna para las operaciones anfibia, que contempla una profunda penetración

del territorio enemigo mediante fuerzas de asalto transportadas en helicópteros, les da énfasis a la velocidad, movilidad, flexibilidad y amplia dispersión de las unidades a nivel de batallón. Como resultado de más de 10 años de esmeradas investigaciones y desarrollos de nuevas armas y equipos, la estilizada División de Infantería de Marina de la Era Nuclear es un 10 por ciento más pequeña, considerablemente más liviana y con mucho más poder de fuego, que su antecesora de la guerra de Corea.

Equipado con modernas armas de guerra, el Cuerpo de Infantería de Marina de la Era Atómica enfrenta los desafíos del futuro. Tal como durante casi dos centurias, la verdadera medida de su capacidad para hacer frente a estos desafíos no reside en la cantidad de sus batallones, ni en los instrumentos de guerra con los que trabaja. Debe encontrarse en aquellas brillantes páginas de la his-

toria militar del Cuerpo, cuajadas de heroísmos y épicos combates.

Es la tradición legada por sus aguerridos antepasados, junto a una constante renovación profesional. Esa es la clave del vibrante espíritu que anima a los "marines", espíritu que es respaldado por la Nación toda, porque se siente orgullosa de contar entre sus filas con el intrépido "United States Marine Corps".

BIBLIOGRAFIA

"Soldiers of the Sea", Colonel Robert D. Heintz Jr. USMC.

"The History of the United States Marine Corps", Lt. Col. Philip N. Pierce, USMC.

"A Short History of the United States Navy" Captain George R. Clark, USN.

"The U.S. Marines and Amphibious War", Lt. Col. Peter A. Isley, USMC.

La Marina a Velas y el Cabo de Hornos

"De los veinte marineros que se habían enrolado para el viaje (a Pisagua), tres se habían perdido lanzados por la borda; otros tres estaban dados de baja con lesiones debidas a accidentes sobre cubierta; seis continuaban incapacitados por severa congelación y dos estaban en período de convalecencia. Witney, cuya pierna se había roto por tres sitios y John West que se había hundido el cráneo se hallaban todavía amarrados en sus literas en el camarote de reserva a popa. Jerry, el griego, cuya pierna había sido reducida a pulpa cuando quedó preso en el portillo de baldeo, seguía amarrado dentro de su propia litera en el castillo de proa y sufría espantosos tormentos a causa de la gangrena. La atmósfera en el castillo de proa era tan nauseabunda, que resultaba un milagro que seres humanos pudieran continuar viviendo en ella".

Capitán Williams H.S. Johns, en "La Ruta del Cabo de Hornos".